



## ¿Y que hay con la formación Dual?: Alternativas para la Educación Media Técnico Profesional en Chile

Leandro Sepúlveda, CIDE Universidad Alberto Hurtado  
M. Paola Sevilla, Doctorado en Educación UAH- UDP  
Mauricio Farías, Innovum-Fundación Chile

Durante los últimos meses se ha incrementado el debate público acerca de la educación media técnico profesional en nuestro país (en adelante, EMTP). Los análisis son coincidentes en diagnosticar que este sistema formativo, que atiende a casi la mitad de los estudiantes de 3º y 4º medio (particularmente a los de nivel socio-económico más pobre), presenta serias debilidades, requiriendo transformaciones de gran magnitud en pos de posicionarla como una alternativa atractiva y enriquecedora para los jóvenes, fortaleciendo la posibilidad de construcción de proyectos educativo/laborales funcionales a las necesidades de nuestra sociedad.

Ante este desafío, parece pertinente reflexionar sobre la modalidad de formación dual que alterna la enseñanza en los centros escolares con el aprendizaje práctico en los puestos de trabajo. Este modelo, que tiene una larga tradición en Alemania y ha sido objeto de evaluaciones positivas y experiencias de réplica a nivel internacional, fue impulsado en nuestro país a principios de la década de los 90 como una experiencia piloto por la Agencia de Cooperación Alemana. Hoy, es el Ministerio de Educación el responsable de monitorear su implementación. Esta modalidad está presente en 229 liceos de los cerca de 950 que imparten la formación diferenciada técnico-profesional del país, alcanzando una cobertura del 14% del total de su matrícula.

La principal ventaja de la formación dual es que los estudiantes tienen la posibilidad de aprender y poner en práctica en contextos laborales reales, los elementos fundamentales de una especialidad técnica, accediendo al manejo de habilidades específicas, actitudes laborales, así como también reconociendo aspectos de la cultura laboral y las relaciones existentes en los espacios de trabajo. El modelo se sustenta en un principio de cooperación de mutuo beneficio entre las empresas y el sector formativo, con empresas dispuestas a ofrecer plazas de entrenamiento no solo por razones filantrópicas, sino que con la convicción de que a través de este sistema se aproximan y moldean a sus futuros trabajadores, reduciendo costos de contratación y aumentando la disponibilidad de capital humano específico a sus necesidades.



Existen varias condiciones para la implementación de la formación dual. Una de ellas remite a la exigencia de seguimiento y control que el establecimiento educacional debe hacer de los procesos de aprendizaje de los estudiantes en los lugares de trabajo. Bajo este modelo, las empresas insertan los aprendices en sus procesos productivos y los entrena de acuerdo a un “plan de aprendizaje”. El cumplimiento de este plan debe ser supervisado por los docentes del liceo a cargo de los estudiantes. Por cierto, la precariedad de recursos económicos y la escasa disponibilidad de profesionales idóneos constituyen factores limitantes para una adecuada implementación del modelo en cuestión.

Otra condición tiene que ver con el perfil de las empresas donde es factible incorporar a los aprendices. Debido a las exigencias formales de capacitación y la rotación de alumnos, es necesario que la empresa sea de tamaño mediano o grande, que cuente con estándares de desarrollo productivo adecuado y disponga de recursos técnicos y humanos funcionales a este desafío. Por supuesto, esto significa costos para la empresa que debe destinar recursos humanos y maquinarias al aprendizaje de los alumnos. Estas condiciones reducen la disponibilidad de empresas dispuestas a recibir alumnos.

Una tercera condición es la preparación de tutores que desde las empresas apoyen la formación de los estudiantes. Ciertamente la función de formador requiere conocimientos pedagógicos que faciliten el aprendizaje de los alumnos. Hoy no existen programas de formación para tutores de formación dual en Chile, constituyendo un requerimiento imprescindible la presencia de personal preparado para el desempeño de una función clave en el desarrollo de las competencias de los jóvenes.

¿Es entonces la formación dual una alternativa que se debería considerar en el marco del fortalecimiento de la educación técnico-profesional chilena? Nosotros creemos que sí. Particularmente porque la EMTP, heterogénea en su implementación curricular, requiere de diversas expresiones para atender a las también diversas proyecciones de los jóvenes que acceden a esta opción formativa en busca de un espacio que reconozca sus intereses y aspiraciones vocacionales. Los jóvenes que buscan acceder al mercado laboral inmediatamente después de concluir sus estudios secundarios, necesitan contar con una opción que los acerque de manera más directa y sistemática a sus futuros puestos de trabajo. Además, a través de la formación dual, los liceos EMTP pueden mantenerse actualizados en cuanto a programas formativos, tecnología e infraestructura.

Para tal efecto, es posible entregar algunas sugerencias. Primero, asumir la formación dual como una estrategia de política pública (y no solo como resorte de los establecimientos educacionales), favoreciendo acuerdos institucionales con gremios empresariales y sectores productivos. Planteamos la posibilidad de considerar una subvención fiscal



adicional para aquellas unidades que reciban estudiantes y aseguren procedimientos de alto estándar en el proceso formativo de los jóvenes, así como también para la formación de los formadores en las empresas. Segundo, reconceptualizar la formación dual como un esquema flexible que se ensamble y adecue a los requerimientos de los sectores productivos. Tercero, nos parece imprescindible que los liceos adscritos a este modelo formativo desarrollen e implementen un sistema de inducción y aseguramiento de la vocación de los estudiantes desde el inicio de la enseñanza media. De igual manera, para el resguardo del cumplimiento de los objetivos del plan formativo, deben generarse las condiciones para que docentes de las especialidades puedan monitorear permanentemente la marcha del trabajo de los estudiantes en la empresa, y desarrollar en condiciones adecuadas el complemento formativo que resulta propio del espacio escolar. Finalmente, una estrategia interesante puede ser la de evaluar rigurosamente la implementación de pilotos con todas las condiciones antes mencionadas y con grupos de control para determinar la efectividad, costos e implicancias de este tipo de modelo.

Avanzar en el fortalecimiento de la educación dual, creemos, constituye una línea relevante de reforzamiento para un sector formativo que resulta clave para el desarrollo del país, entregando mayores oportunidades a los jóvenes estudiantes que cursan sus estudios en la EMTP.